El macro relato de la violencia patriarcal en seis novelas chilenas de mujeres en el periodo 2002-2019

Patricia ESPINOSA H.
Instituto de Estética, Pontificia Universidad Católica de Chile

Resumen: A partir de seis novelas chilenas, publicadas en el periodo 2002-2019, de autoría mujer, abordaré la presencia de la violencia patriarcal como macrorrelato estructural. Las novelas, de tal modo, están marcadas por esta hegemonía, la cual no opera desde las protagonistas, sino que desde fuera, particularmente la familia, acosándolas, interviniendo sus vidas, insertándolas en un constante proceso de degradación.

Palabras clave: Novela chilena, narrativa de mujeres, identidad, violencia, patriarcado.

El terreno donde me sitúo es el de la narrativa chilena en el nuevo siglo, específicamente en el periodo 2002-2019. Considero urgente ingresar a estas publicaciones, más que por una necesidad disciplinaria de clasificación y catalogación del corpus, principalmente porque creo fundamental sumar propuestas de comprensión del territorio de las narrativas ficcionales actuales, desde la perspectiva de la crítica literaria académica, como por ejemplo, *Novela chilena. Nuevas generaciones. El abordaje de los huérfanos* de Rodrigo Cánovas o *Cartografía de la novela chilena reciente: realismos, experimentalismos, hibridaciones y subgéneros* de Macarena Areco. Textos que permiten combatir de manera efectiva el dominio mercantil que ha estado dándole forma a las narrativas del periodo. Los rankings, las listas de libros más vendidos, la presencia constante de los y las autores mediáticos, las campañas por las redes sociales, las invitaciones a ferias y eventos literarios, si bien han existido hace mucho tiempo, han pasado a ser en la actualidad los descriptores casi exclusivos del valor y trascendencia de las obras. De ahí la importancia de insistir en identificar contrarrelatos que expulsen al libro del circuito mercantil y promuevan puntos de vistas divergentes con la categoría escritura femenina, etiqueta propuesta por el patriarcado en razón de una

literatura centrada en temáticas "propias" de la mujer, como lo sensible o los afectos. Esta tipificación, me lleva a utilizar el término escritura de mujer o mujeres.

A partir del año 2000, advierto en Chile un aumento considerable en producciones narrativas de autoría mujer. Sin caer en el esencialismo, identifico en estas producciones la presencia constante de protagonistas mujeres y de una intimidad en crisis. La violencia se filtra en su vida familiar y personal a través de personajes masculinos o institucionalidades que representan el actuar patriarcal.

El corpus que abordaré se constituye de las siguientes novelas: *El futuro es un lugar extraño* de Cynthia Rimsky, *Pasajeros en tránsito* de Rossana Dresdner, *Fuenzalida* de Nona Fernández, *Estampas de niña* de Camila Couve, *La extravía* de Nina Avellaneda, *Afuera* de Sara Bertrand y *El sistema del tacto* de Alejandra Costamagna. Identifico en las narrativas señaladas, dos vectores fundamentales y no excluyentes, pero sí estructurantes de los textos: la violencia y el patriarcado. Ambos conceptos funcionan a modo de macrorrelatos. Esto significa que tanto la violencia como la lógica patriarcal ocupan una posición hegemónica de la cual se deriva y depende la narración. Las novelas, de tal modo, están marcadas por la violencia patriarcal, la cual no opera desde las protagonistas, sino que desde fuera, acosándolas, interviniendo sus vidas, insertándolas en un constante proceso de degradación. Desde su adultez, la voz protagónica, recuerda su infancia/adolescencia violentada. Es importante señalar que en este corpus la violencia posee un origen binario, ya que proviene tanto de la dictadura que experimenta Chile, como de la institución familiar, y que, además, el proceso de crisis que experimentan las protagonistas, se prolonga desde el pasado hacia el presente y se devuelve desde el presente hacia el pasado. Esta dolorosa retroalimentación implica una identidad que está en constante proceso de articulación, es decir ya no es fija, por el contrario es itinerante, nómade, solo anclada precariamente a la capacidad memoriosa. De acuerdo a Elizabeth Jelin:

> [...] el núcleo de cualquier identidad individual o grupal está ligado a un sentido de permanencia (de ser uno mismo, de mismidad) a lo largo del tiempo y del espacio. Poder recordar y rememorar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad. Identidad y memoria no son "cosas" *sobre* las que pensamos sino cosas *con* las que pensamos. Esta relación de mutua constitución implica un vaivén: para fijar ciertos parámetros de identidad (nacional, de género, política o de otro tipo), el sujeto selecciona ciertos hitos, ciertas memorias que lo ponen en relación con "otros" (en Di Liscia, María Herminia 151-152).

La identidad, por tanto, se encuentra ligada a un sentido de permanencia, de arraigo, de posibilidad de futuro. Recordar, entonces, nos enfrenta a una identidad que anhela recuperar fragmentos del pasado para establecer una vinculación con "otredades". La memoria individual se convierte en el primer escalón para acceder o generar una memoria colectiva; la memoria activa el pasado y permite, con ello, sostener la identidad del presente. En concordancia con Elizabeth Jelin, la teórica de la memoria Ludmila da Silva, señala que la memoria carga con la identidad en su texto (*cf.* "Pasados en conflicto. De memorias dominantes, subterráneas y denegadas"). A lo cual, podría

Published in : M. Areco, F. Moreno, C. Quintana (dir.), *Narrativa chilena actual. Dictadura, neoliberalismo, subjetividad y textualidad*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813003966, doi: 10.17184/eac.9782813003966

agregar, que la identidad carga también con la memoria, ciñéndome a la retroalimentación constante entre memoria-recuerdo e identidad. Será imposible, entonces, vivir solo en función del presente o del futuro, eliminando el pasado.

El recuerdo, por su parte, establece un contrapunto entre quien es sujeto de memoria y las experiencias vividas, aquellos con quienes se interactuó. El adulto que se enfrenta a su pasado se revela, así, en una tensión permanente con las otredades que, en este caso, ejercieron violencia. En este registro se ubica *El futuro es un lugar extraño* de Cynthia Rimsky. Caldini estudió periodismo en los 80 y, muy joven, participó como ayudista en un movimiento de izquierda. Una noche de 1986, tras una revuelta poblacional, abandona intempestivamente todo, sin avisar a nadie y se marcha a Nicaragua. Cuando regresa del viaje, muchos años después, el país es otro y el olvido se irá apoderando de ella. Con intensidad, rabia y una perspectiva crítica poderosa surge la historia de una mujer derrotada, golpeada por un pasado que se cierra, obligándola a emprender un nuevo viaje, esta vez, hacia su memoria, la cual también le ha sido confiscada. Según Jelin:

> No se vive la distancia con el pasado, que reaparece y se mete, como un intruso, en el presente. Observadores y testigos secundarios también pueden ser partícipes de esta actuación o repetición, a partir de procesos de identificación con las víctimas. Hay en esta situación un doble peligro: el de un exceso de pasado en la repetición ritualizada, en la compulsión que lleva al acto, y el de un olvido selectivo, instrumentalizado y manipulado (14).

Caldini, la protagonista, vive acosada por su deseo de recordar, su día a día le trae escenas incompletas, rostros difusos, innominados; tal como dice Jelin, el pasado se filtra en el presente de la protagonista quien, poco a poco, consigue otorgar sentido a la fragmentación. En este volumen, no hay exceso de significación, en palabras de Jelin, al contrario; pero sí hay un olvido selectivo, la protagonista ha olvidado años de su vida fundamentales, particularmente ligados a su militancia política. El olvido, de tal manera, funciona como un escudo que la protege del dolor experimentado. Sin embargo, no es suficiente con esta coraza, la mujer anhela recordar, pese al daño que podría provocarle, porque lo que está en juego es su identidad del presente.

En la novela *Pasajeros en tránsito*, Rossana Dresdner expone la vida de Gabriela Araneda, desde su adolescencia a la adultez. Esto implica su exilio en Suecia, por decisión familiar, y su regreso a Chile con el fin de estudiar en la universidad y, en lo central, aminorar su desarraigo. La protagonista experimenta una constante crisis de lugar, siente que no pertenece a su país de origen ni tampoco a Suecia, esta oscilación la sitúa en una zona gris, de constante soledad, pese a sus esfuerzos por arraigarse. Más aún, la noción de desarraigo es padecida por todos los personajes del volumen, ya que muchos de ellos también vivieron el exilio político o han emigrado en busca de mejores condiciones laborales desde Latinoamérica. Uno de los aspectos más importantes del libro es la profunda reflexión respecto de la migración y sus efectos, la que incide en que los sujetos vivan un permanente conflicto respecto a su identidad. La protagonista interpela su pasado, las decisiones de sus padres, su

Published in : M. Areco, F. Moreno, C. Quintana (dir.), *Narrativa chilena actual. Dictadura, neoliberalismo, subjetividad y textualidad*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813003966, doi: 10.17184/eac.9782813003966

participación política antidictadura que los llevó –como familia– al exilio y, por ende, a una suerte de identidad difuminada. Al igual que en la novela de Rimsky, Gabriela, como adulta, recuerda con dolor y reconstituye su historia familiar y personal, de manera fragmentaria, intentando articular una linealidad mediante recuerdos que le permitan encontrar zonas de pertenencia.

El diálogo entre pasado y presente también se advierte en *El sistema del tacto* de Alejandra Costamagna, protagonizada por Ania Coletti, nacida en 1970, quien vive en Santiago de Chile y tiene un novio con el que mantiene un vínculo distante. Su padre, le encarga que viaje desde Chile a Argentina a representarlo en el funeral de un pariente cercano. El itinerario que realizará Ania permitirá que emerjan recuerdos de su solitaria infancia en el país trasandino, donde ocupa un lugar importante las perversas acciones de su primo Agustín. Lo que sería un trámite de apenas un par de días termina extendiéndose, ya que la protagonista al regresar a la casa de su infancia accede a un universo que creía haber dejado atrás. La imagen idílica del pasado se vuelve feroz, ya que Ania descubre espejeos entre la violencia de la dictadura chilena y argentina y las relaciones familiares.

En las dos novelas mencionadas anteriormente, la narradora protagonista-adulta experimenta una crisis de identidad producto de vacíos en su pasado, interrogantes, confusiones respecto a los hechos vividos, por tanto recordar surge como una práctica dolorosa, pero ineludible. La única opción a la que se enfrentan estos personajes es acceder a la infancia/adolescencia y desde ahí, reconstruir su presente. De acuerdo a Elizabeth Jelin, "toda memoria es una reconstrucción más que un recuerdo" (21) para luego agregar que "la experiencia individual construye comunidad en el acto narrativo compartido, en el narrar y el escuchar" (37). Esto significa que la memoria se conforma a partir de fragmentos, escenas dispersas que la sujeta que recuerda va hilando, construyendo –en cierto modo– una narrativa que le permite articular lo disperso respecto a sí y la comunidad. Porque si bien estas protagonistas en el presente se encuentran solas, en el pasado fueron parte de una comunidad: la de los combatientes antidictadura, en el caso de Rimsky, y el de los exiliados y retornados al Chile de la posdictadura, de acuerdo a Dresdner.

Un aspecto ineludible en estas novelas es que la experiencia de las narradoras se rebasa y hasta se sobresatura por la relación con sus progenitores como se advierte en *Estampas de niña* de Camila Couve. Desde una primera persona, la protagonista reconstruye su infancia. Los recuerdos sobre la violencia impuesta por el padre al pequeño núcleo familiar son recurrentes. Es importante señalar que esta escritura, aun cuando es relatada por la voz de una mujer adulta, tiene un tono de inocencia-ingenuidad característico de una infancia donde no se poseen las herramientas conceptuales para elaborar los signos de la violencia. Couve pone en escena una voz retenida, que se niega a incurrir en miradas totalizantes y juicios destructivos; en otras palabras, una voz cautiva, que acusa un constante temor a excederse en el ingreso a su intimidad. Las crisis de los padres, que marcan el transcurso del tiempo, redundan en una niña pasiva, estática en su accionar, adherida siempre al acto de mirar. Su única y exclusiva zona de poder es, precisamente, la observación del gran símbolo del mal: la figura paterna.

Published in : M. Areco, F. Moreno, C. Quintana (dir.), *Narrativa chilena actual. Dictadura, neoliberalismo, subjetividad y textualidad*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813003966, doi: 10.17184/eac.9782813003966

En todas las narraciones abordadas en este texto, la masculinidad está ligada a la violencia. De acuerdo a Marta Torres:

> [...] para que la violencia se presente, se requiere un desequilibrio de poderes, que puede ser real o simbólico y que en general adopta la forma de roles complementarios: padre-hijo, hombre-mujer, etc. Y estos roles tienen una legitimidad social y cultural. Decimos que pueden ser reales o simbólicos porque no siempre se aprecian de manera objetiva; es suficiente que alguien crea en el poder del otro para que se produzca el desequilibrio. Esta creencia se fortalece y gana arraigo después de un incidente violento, que tiene la eficacia de reestructurar y consolidar las asimetrías de poder. En pocas palabras, la violencia se produce en un marco de desigualdad (9).

Las mujeres que protagonizan estas novelas ocupan un lugar subalterno ante lo masculino. Pertenecen a familias donde la voz y la reglamentación provienen del padre. Vale consignar que en su adultez, estas mujeres, si bien sobreviven autónomamente, suelen tener relaciones afectivas con varones que ejercen autoridad y que reiteran el modelo de violencia simbólica ejercido en el pasado por sus padres. Las mujeres, de tal manera, aceptan su posición secundaria, desigual, como hijas, hermanas, esposas, parejas, sin alcanzar a cuestionar el autoritarismo masculino. La violencia simbólica resulta así naturalizada. Esta relación con el patriarcado funciona como un indicador de la presencia de una matriz patriarcal representada por la figura del progenitor que ordena, decide y diseña las vidas de sus hijas. La ausencia de diálogo con el padre y la falta de afectividad en la relación inciden en una perspectiva masculina homogénea. El Padre es, en definitiva, la ley, la cual no se cuestiona ni confronta en la infancia ni en la adolescencia. Solo en la adultez, los personajes femeninos, se replantean las decisiones paternas, consideradas en su totalidad como equívocas y detonantes de su funesto presente.

Por su parte, *Afuera* de Sara Bertrand somete a su protagonista a un constante despojo, sin que ello signifique vaciarla de sentimientos y deseos de sobrevivencia. Dos segmentos en torno a un mismo personaje conforman este volumen. En el primero se encuentra la voz de Lili en su infancia y adolescencia. Sus hermanos menores, la separación de sus padres, el abandono de su madre, los abuelos, las amistades y primeros amores de la chica. El personaje se encuentra en una búsqueda identitaria marcada por tropiezos constantes y la falta absoluta de contención. El segundo segmento de la novela, intercalado con el primero, tiene una característica particular. Son pequeños fragmentos, con mínimos elementos contextuales e informativos, en torno a dos personajes: un hombre y una mujer, sin nombres, biografías, proyectos. La narración se concentra en el presente de estas dos voces, fácilmente podemos asociar a la mujer adulta con la niña y adolescente del primer segmento de la narración, dos modos de habla parcos, dos estados emocionales en apertura, dos seres ansiosos por aproximarse. Bertrand acude en su relato al tópico de la familia quebrada, una estructura organizada por el padre, cuyos males terminan siendo determinantes en el modo de ser de la protagonista. Sin que haya un destino marcado, la vida de Lili no deja de

Published in : M. Areco, F. Moreno, C. Quintana (dir.), *Narrativa chilena actual. Dictadura, neoliberalismo, subjetividad y textualidad*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813003966, doi: 10.17184/eac.9782813003966

sumirse en el dolor y la desesperanza. Sin discursos totalizantes, grandes creencias, mitos, dogmas ni *fatum*, la narración levanta un personaje a la deriva, a veces al borde de lo impenetrable en sus afectos y decisiones. El contrapunto entre pasado y presente permite identificar que ambas mujeres, experimentan violencia de género, dependencia afectiva hacia los varones y sumisión a sus determinaciones.

La vinculación de violencia y género no binario es un área poco abordada en la narrativa chilena (en general). Las mujeres de nuestro corpus son heterosexuales, además de burguesas. Señalo esto porque desde mi perspectiva género y clase van unidos; además, entendemos por género una construcción cultural que excede el masculino y el femenino. En este segmento incluyo *La extravía* de Nina Avellaneda. En esta narrativa la homofobia es recurrente, lo cual incide en existencias sometidas a la violencia social y familiar; aun cuando los personajes busquen grietas de la realidad para autoafirmar su identidad, internalizan el miedo. Como contrapartida a la violencia, surge un discurso amoroso que permite la pertenencia a una microcomunidad, que permite sobrellevar la carga de la marginación social. *La extravía* es un libro de relatos, introvertido, emotivo, donde la protagonista expone inflexiones de la violencia y jamás se da por derrotada, abortando con ello la insistente condena al fracaso que le lanza la realidad desde los más diversos flancos. Avellaneda nos habla de una interioridad de mujer quebrada, al límite, que muestra sus derrotas y aguanta con terquedad. Las mujeres que habitan esta escritura, se encuentran en permanente asombro, carentes de maldad o mala intención, tensas, ansiosas, agotadas, hartas de su familia y de la soledad. Por esto se refugian en ensoñaciones, un terreno que permite compensar en parte todo aquello que se arruina a su alrededor. Mediante sucesivos quiebres temporales, las narraciones nos entregan historias fragmentarias, donde lo femenino y lo lésbico no pueden escapar a los códigos de la represión y el desastre. En este sentido, el volumen me parece un evidente aporte a la invisivilizada literatura homoerótica escrita por mujeres durante los últimos veinte años.

A modo de conclusiones, se hace necesario señalar que el corpus abordado pone en crisis la épica de la familia conformada por progenitores antidictadura. Cada una de las narradoras ha tenido una infancia-adolescencia desarraigada, fuera de lugar; es decir, han habitado, desde siempre, la crisis, la cual tuvo su inicio en sus padres y madres, quienes privilegiaron la militancia y no a sus hijas e hijos. Estas protagonistas poseen solo dos creencias: recordar, hacer memoria, lo que las lleva a estar viviendo como señalara Tununa Mercado, "en estado de memoria" (139), es decir situadas al interior de la memoria, siempre alertas ante el deseo de recordar. También resulta necesario afirmar el ejercicio de la violencia –física y simbólica– al interior de la familia, especialmente en la infancia. La fragilidad de esta etapa de la vida se mantiene en la adultez, ejemplificada en mujeres vulnerables, invisibles para la colectividad. Subjetividades, dicho de otra forma, esencializadas por el orden patriarcal. Reconstruir el pasado es nada más y nada menos que ejecutar la trazabilidad de los mandatos masculinos. ¿Cuál sería, entonces, la salida de estas mujeres inscritas en una historia creada por el padre en tanto amo y rector de sus destinos? Nos parece posible plantear que estas novelas exponen una subjetividad destruida, hecha trizas, que, más que intentar revertir este proceso, desea exponerlo.

Published in : M. Areco, F. Moreno, C. Quintana (dir.), *Narrativa chilena actual. Dictadura, neoliberalismo, subjetividad y textualidad*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813003966, doi: 10.17184/eac.9782813003966

Desde mi perspectiva, la literatura surge siempre en correlato con lo factual, por lo mismo, la narrativa se encargará de generar tácticas de representación del contexto histórico en que se inscribe. Este itinerario analítico, nos permite atender, por lo mismo, que la narrativa nacional expone el ejercicio de la violencia incrustada en historias de vida, íntimas, cotidianas y próximas; exentas de dimensiones que les permitan encontrar significado a existencias sin comunidad, que insistentemente articulan su pasado en función del presente, pero jamás del futuro, porque no hay expectativas de porvenir. Estas narrativas, finalmente, podrían ser comprendidas como una suerte de testimonio, en la medida en que una voz recorre minuciosamente su intimidad, su pasado, pero sin ninguna expectativa de que el acto de relatar pueda conducir a algo. Así, exponer el daño parece ser el destino de estas narraciones que no generan ni héroes ni heroínas, pero tampoco antihéroes o antiheroínas, solo el repaso de una vida de una sujeta arrinconada por una violencia que la ha constituido como tal.

Referencias

Areco, Macarena. *Cartografía de la novela chilena reciente: realismos, experimentalismos, hibridaciones y subgéneros*. Santiago: Ceibo Ediciones, 2015.

Avellaneda, Nina. *La extravía*. Antofagasta: Ediciones del desierto, 2015.

Bertrand, Sara. *Afuera*. Santiago: Emecé, Cruz del Sur, 2019.

Cánovas, Rodrigo. *Novela chilena. Nuevas generaciones. El abordaje de los huérfanos*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1997.

Costamagna, Alejandra. *El sistema del tacto*. Barcelona: Anagrama, 2018.

Couve, Camila. *Estampas de niña*. Santiago: Alfaguara, 2018.

Da Silva, Ludmila. "Pasados en conflicto". Revista *Debates* N° 57, septiembre-diciembre 2010, 2-9.

Di Liscia, María Herminia. "Género y memorias". *La Ayaba*, Segunda época, vol. XI, 2007, 141- 166.

Dresdner, Rossana. *Pasajeros en tránsito*. Santiago: LOM, 2012.

Fernández, Nona. *Fuenzalida*. Santiago: Random House, 2012.

Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI, 2002.

Mercado, Tununa. *En estado de memoria*. Buenos Aires: Ada Korn Editora S.A, 1990.

Rimsky, Cynthia. *El futuro es un lugar extraño*. Santiago: Random House, 2016.

Torres, Marta. "Violencia y modelo patriarcal". Web. 3 mayo 2021.

Published in : M. Areco, F. Moreno, C. Quintana (dir.), *Narrativa chilena actual. Dictadura, neoliberalismo, subjetividad y textualidad*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813003966, doi: 10.17184/eac.9782813003966